



AZPIAZU, José Antonio
Esa enfermedad tan negra. La peste
que asoló Euskal Herria (1597-1600)

Donostia-San Sebastián: Ttartalo, 2011
 207 p. ; 24 cm.
 ISBN: 978-84-9843-316-6

José Antonio Azpiazu es profesor de la Universidad de Mondragón. Según recoge su pequeña biografía publicada en la Eusko-Enziklopedia, fue director de la Ikastola Jakintza de Donostia y de la Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales de Oñati. Dirigió posteriormente el departamento de publicaciones del Instituto Internacional de Sociología Jurídica. Dentro de Eusko Ikaskuntza ha sido Secretario de la Sección de Historia.

Licenciado en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, se doctoró en Antropología en la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU) en 1988 con la tesis, dirigida por Julio Caro Baroja, "Sociedad y vida social vasca en el siglo XVI", es autor de "Mercaderes guipuzcoanos" (1990), "Mujeres Vascas: Sumisión y Poder" (1995), "Esclavos y Traficantes. Historias ocultas del País Vasco" (1997), "El acero de Mondragón en la época de Garibay" (1999), "Un mercader eibarrés en la corte de Felipe II: Martín López de Isasi" (1999), "Balleneros vascos en el Cantábrico" (2000), "Picas vascas en Flandes" (2002) e "Historias de Corsarios vascos" (2004).

Es, por lo tanto, un profundo conocedor de la sociedad vasca del siglo XVI y de la región del Alto Deba, época y lugar donde sucede la epidemia de peste que se relata en el presente libro. Lo que puede llevar a engaño al lector es el subtítulo "La peste que asoló a Euskal Herria", puesto que ni asoló a toda Euskal Herria, (la Euskadi continental, al estar incluida dentro del estado francés, no se vio afectada) ni se analiza todo su desarrollo en el libro. La peste sólo afectó al Sur de Euskal Herria y fundamentalmente a Gipuzkoa. Incluso dentro de Gipuzkoa, el autor no relata la afectación global de la peste sino que se limita en más de un 80% del libro a explicar la incidencia de la peste en la comarca del río Deba: Oñati, Soralue y Eibar, fundamentalmente. Existe otro libro sobre la misma epidemia que relata lo ocurrido en otra parte de Gipuzkoa, concretamente en la zona de Donostia-San Sebastián, Pasaia y Hondarribia, escrito por José Ramón Cruz Mundet y titulado "El mal que al presente corre": Gipuzkoa y la peste (1597-1600). Fundación Kutxa 2003. En el libro de Cruz Mundet el subtítulo "Gipuzkoa y la peste" sí se ajusta al contenido del mismo, porque, aunque no aborda con profundidad el caso de Oñati. Esta localidad en el siglo XVI-XVII era un condado independiente y no se unió a Gipuzkoa hasta el año 1845. Incluso en opinión de J. R. Cruz Mundet, al condado de Oñati la peste pudo provenir de Bizkaia, con la que Oñati mantenía intensos intercambios comerciales (Cruz Mundet p. 40).

Tanto Azpiazu como Cruz Mundet han utilizado para titular sus libros expresiones que en aquel tiempo se usaban para referirse a la peste sin utilizar su verdadero nombre, "Esa enfermedad negra..." "El mal que al presente corre", fruto de la impotencia de las gentes frente a esa enfermedad que veían que dieztaba las poblaciones y sobre la que no había ningún remedio efectivo.

La epidemia de peste de 1597-1600 en Euskadi, cuyo origen se sitúa en Santander, se inició en julio de 1597 en Lekeitio y seguidamente en Donostia-San Sebastián y Pasai Donibane. Oñati se afectaría en noviembre y posteriormente en julio de 1958. Cruz Mundet, en su libro, hace unos cuadros muy esclarecedores, en los que explica la extensión de

la peste, el momento en que se iniciaba la peste en cada localidad y en el que finalizaba la epidemia. Al estar la enfermedad transmitida por pulgas, en los meses de invierno disminuía o casi desaparecía, para volver a reactivarse en los veranos.

Un aspecto diferente según el libro que leamos es el lugar de Gipuzkoa en el que la afectación fue mayor. Azpiazu en varias ocasiones repite en su libro que la ciudad más afectada fue Oñati. En el capítulo titulado "Pánico en Oñati", afirma que "Oñati fue, con diferencia, la población vasca más castigada a lo largo de los veranos de 1597 y 1598" (p. 95). Y en otro momento, dice: "Se ha publicado que fueron Donostia, con 650 muertos, y Pasaia, con 364, las poblaciones más afectadas. Sin embargo, Oñati, económica y socialmente guipuzcoana, sufrió una hecatombe que mató a la cuarta parte de la población". Según las diversas fuentes, el número de fallecidos en Oñati oscila entre 1400, informe del bachiller Martínez de Orueta, y 1270, datos aportados por el escribano Andrés Pérez de Lazarraga (pp. 102-105). Es cierto que en Pasaia sólo murieron 364, pero eso, según relata J. R. Cruz Mundet, suponía algo más del 45% de la población efectiva; por lo tanto, como en Pasaia falleció el 45% supera ampliamente a Oñati en donde murió el 25% y se confirma la opinión Cruz Mundet de que "Pasajes de San Juan fue, con toda probabilidad, el lugar de Guipúzcoa que se llevó la peor parte".

Quitando ese dato erróneo del libro de Azpiazu, ambos libros, al describir el mismo episodio de peste relatan situaciones muy similares en cuanto a la percepción social de la enfermedad y a la de los remedios aplicados para combatirla. Cruz Mundet recoge lo propuesto por el licenciado que ejercía en Rentería, Juanes de Arizmendi, y Azpiazu los remedios del Doctor Verganzo vecino de Oñati (pp. 134-138). Los remedios propuestos por este último para desinfectar los lugares donde había habido peste, única opción preventiva que poseían, eran los siguientes: había que llenar la estancia donde había estado el afectado de humo aromático y dar fuego a todos los vestidos (ya que la ropa se consideraba una de las principales fuentes de transmisión de la enfermedad).

El libro de Azpiazu se estructura en 10 capítulos, en los que analiza sucesivamente la sociedad de la época, la extensión de la enfermedad, los remedios contra el mal, la religión como refugio en los tiempos de peste y el reflejo de la enfermedad en los testamentos. Relata cómo las poblaciones afectadas quedaban aisladas sin suministro de alimentos y las cosechas se quedaban sin recoger, con lo que el hambre seguía a la enfermedad y puede ser que el hambre matara a tantas o más personas que la peste: "No es menor la desesperación que produce la incapacidad para comunicarse con el exterior y conseguir alimentos, aunque quienes más sufren este mal son los pobres, entre quienes, se padece mucha hambre y necesidad y más mueren de este mal (del hambre) que de los demás" (pp. 55-56).

La vertiente social está presente en muchas de las páginas del libro. Describe cómo los pudientes huyen mientras los pobres tienen que permanecer en las localidades infectadas e, incluso, titula un capítulo, concretamente el VIII, "La peste desenmascara el enfrentamiento de clases" (pp. 155-160). Este fragmento es muy ilustrativo: "Quienes disponían de casas de campo podían refugiarse en ellas al sentir el peligro del contagio. Los curas y escribanos, amparados en su posición social y en su solvencia para comprar favores, se refugiaban en lugares seguros a resguardo de la enfermedad. Los pobres, por el contrario no tenían quien les acogiese" (p. 155).

Las mujeres son otra de las poblaciones vulnerables (p. 165). Cruz Mundet comprueba la misma situación y relata cómo en Pasaia en un momento de la epidemia, habían muerto 44 hombres frente a 147 mujeres. El número de niños menores de 13 años también era elevado, concretamente, 116. Todo esto refleja la diferente afectación según sexo y edad de la población.

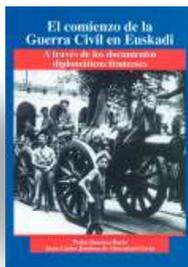
Azpiazu dedica un capítulo al refugio de la población en la religión. Por un lado había una sumisión y aceptación del mal: "la enfermedad contagiosa de peste que por permisión de Dios Nuestro Señor ha habido y al presente hay..." (p. 145), por otro, se realizaban romerías a San Sebastián y a San Roque como santos protectores frente a la peste: "La devo-

ción a San Sebastián, pero sobre todo a San Roque, en Euskal Herria, ofrece la impresión de haber sido sincera y profunda. Eran los intermediarios favoritos para quedar a salvo de la peste, y los retablos y ermitas de la tierra se muestran inconfundiblemente favorables a rendirles culto y solicitarles intermediación” (p. 150).

Las conclusiones del libro son las siguientes: Las familias poderosas se refugiaban en caserías no contaminadas, la peste afectaba más a los pobres y, fundamentalmente, a las mujeres, el hambre se convertía en un peligro que en ocasiones superaba al de la propia peste y la religión se constituía en el refugio al que todos recurrían.

Finalmente y a modo de valoración global de la presente publicación, tal como ya he adelantado, considero que el subtítulo “La peste que asoló a Euskal Herria” es demasiado ambicioso y no refleja claramente el contenido del libro, que en su mayor parte describe la epidemia en el valle del Deba. Es un amplio complemento del libro publicado por José Ramón Cruz Mundet en 2003, en el que la incidencia de la enfermedad en el valle del Deba no está analizada con profundidad y considero que, para aquel lector que desconozca el libro de Cruz Mundet, el presente volumen puede ser un acercamiento adecuado a aquella terrible epidemia de 1597-1600, que diezmo la población de Gipuzkoa.

Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi



BARRUSO BARÉS, Pedro; JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI CORTA, Juan Carlos

El comienzo de la Guerra Civil en Euskadi a través de los documentos diplomáticos franceses. Los informes del embajador Jean Herbette (San Sebastián: julio-octubre de 1936)

Donostia-San Sebastián: Kutxa Fundazioa, 2011
409 p. : il. ; 24 cm.
ISBN: 978-84-7173-565-2

Los autores de este libro son dos historiadores donostiarras que han realizado valiosas contribuciones a la historia vasca de las décadas de 1930 y 1940. Pedro Barruso, profesor de Enseñanza Media, hizo su tesis doctoral sobre *El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República* (1996) y después se ha centrado en la Guerra Civil en dicha provincia (*Verano y revolución*, 1996) y, sobre todo, en el estudio de la represión (*Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo*, 2005). Por su parte, Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, director durante muchos años del Archivo Municipal de Errenteria y del Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco de Eusko Ikaskuntza, cuya Sección de Historia preside en la actualidad, es especialista en la Guerra Civil y la II Guerra Mundial, períodos que fueron el objeto de su tesis doctoral (*De la derrota a la esperanza*, 1999) y de su libro *Al servicio del extranjero. Historia del servicio vasco de información* (2009). Los dos tienen amplia experiencia en la edición de fuentes históricas, como, por ejemplo, la *Colección documental para el estudio de la Guerra Civil en Euskadi procedentes de los archivos militares franceses* (1987) o el *Catálogo del Archivo*